

PREDERIC NIETZSCHE, por *Stefan Zweig*.—Stock. (París).

Es un ardiente ditirambo nietzscheano al creador de Zaratustra. Un canto vehemente al más solitario y multitudinario de los hombres. Una mirada en el abismo de esa alma vertiginosa de cimas y de abismos. Nada de erudición. La vida misma. La vida sangrante, orgullosa y tenaz de este encantador de estrellas y archivador de viejos dioses.

ELEVACIÓN, por *Enrique Barbusse*.—Cenit. (Madrid).

Elevación, sí. Elevación del hombre no sólo sobre la nube, sobre el abismo infinito y azul, sobre la cresta erecta de la montaña, sobre la vertiginosa perspectiva de los espacios ilimitados, elevación del hombre a una nueva concepción de la vida. Elevación del hombre, de la tierra donde se arrastra ablandándola con el sudor de su rostro y las uñas de sus manos. Elevación del hombre a un nivel de igualdad donde no habrán más pobres y ricos, poderosos y desvalidos, arrogantes y llorosos. El libro es un fuerte canto, de lirismo denso al vuelo, a las ascensiones, a los vértigos. Pero es también un grito de protesta y un canto de rebeldía proletaria. Pasa por sus páginas férvidas el muñón de una ala y se ve siempre la sombra firme de un puño que erige la bandera del alba.

HIJA DE LA TIERRA, por *Agnes Smedley*.—Cenit. (Madrid).

Hija de la Tierra, maquet llorosa y sufriente de una mujer americana, de una mujer clara, de una mujer de palabra y de grito. Hija de la Tierra, que es de todos y propiedad de unos pocos. Hija de la Tierra, valle de lágrimas y protestas, de canciones y lloros. Y lloros y canciones y protestas y confidencias y caminos se despliegan en este libro cruzado de luces nuevas, esquinado de dulces palabras, fuerte de nuevas semillas. Brota de la tierra este canto por boca de mujer que es protesta viva, bandera levantada, trágica turbulencia emancipadora.

LA SERPENT À PLUMES, por *D. H. Lawrence*.—Stock. (París).

Prodigioso libro de las corrientes subterráneas de la vida mejicana. Apretado lirismo burbujea en todas sus páginas descubriéndose el alma oculta de ese gran pueblo que viene desde un pasado tan lejano y ya se avecina a un porvenir apenas previsto. Vemos alumbrar en sus páginas ese oculto fuego que anima a esa raza fatalista y sombría. Aire de cima o raíz en la tierra milenaria.—*A. Guillén*.

#### ENSAYOS

GOG, por *Giovanni Papini*. Traducción castellana de Mario Verdguer. Madrid, 1931.

Nos parece inferior a su fama y a la clamorosa propaganda editorial

que se la ha hecho, este reciente libro de Giovanni Papini. Papini nos tiene acostumbrados a sus conversiones y frecuentes cambios de frente. En este libro sus editores han visto cómo después de la actitud de contrición y humildad con que Papini se nos presentó en su *Historia de Cristo*, vuelve a ser el escritor iconoclasta de *El crepúsculo de los filósofos*. La comparación con este libro se impone en el reciente *Gog*. Es como un nuevo crepúsculo de los filósofos de la post-guerra. Pero ocurre que el lenguaje y la crítica simplista de Papini ya nos son demasiado conocidos. Y si aquella ofensiva contra el materialismo de fines del siglo XIX que abrió Papini en su revista *Leonardo* y en el *Crepúsculo* llegó en un momento oportuno, la de ahora nos produce el tedio de toda repetición. Papini carga de una forma literaria cáustica y de una ironía demasiado amanerada, ideas corrientes en las que a veces se advierte la tinta fresca de un artículo de la *Enciclopedia británica* o de la página de vulgarización de una revista. Consigue con ideas que están al alcance de todo el mundo, cierta novedad de forma o de postura irreverente. Su ironía es todo un ejercicio de retórica. Y con Papini nos ocurre lo que con Anatole France: que se le descubre el truco, que se adivina ya lo que va a decir. En este sentido, Papini ya no parece un escritor del momento. La literatura actual quiere más invención, más sano instinto y hasta mayor seriedad. No desea ver en la obra literaria, al literato. Y en Papini, el literato con la receta de su ironía,

con su pose, con su burla tiesa y aprendida se asoma a cada instante. La Humanidad verdadera se esconde en una retórica de la negación, en frases. Contra todo quiere lanzarse esta fraseología papiniana: contra Einstein, contra Freud, contra Frazer. Da la impresión de un adolescente listo y bastante audaz que se ha aprendido su artículo o su *compte rendu* de revista, sobre las teorías etnológicas de Sir James Frazer o sobre la psicoanálisis freudiana, y quiere impresionar a su auditorio con tan fresca sabiduría o con la paradojas que en torno de esas cosas serias se le ocurren. Celebraron a Papini cuando en *El crepúsculo de los filósofos* definió la filosofía de Spencer como una filosofía para ingenieros, y ahora insiste en el gesto, en la travesura. Desgraciadamente el mundo se ha hecho más serio. No en balde han corrido años desde la publicación de aquel libro. Ese conocido tipo de ironía de literato que hace gestos, ya no nos convence. Papini es mucho más decadente que las figuras que intenta presentar como arquetipos de decadencia, en su *Gog*. Nos hace el efecto —aunque Papini sea mucho más grande—, de esos periodistas criollos que calcan en sus articulitos de una columna en los diarios de la tarde, la convencional ironía y el snobismo de pega que aprendieron ahora veinte años, leyendo a Fradique Mendes. Maneras y formas de una postura burguesa que creíamos ya definitivamente muerta y enterrada.

Papini ha sabido estilizar la improvisación, y en este sentido nos

parece un escritor desagradable. ¿Qué significa Papini en la literatura de hoy frente a la trágica seriedad de un Lawrence, la poesía de un Rilke, la fuerza creadora de un Conrad? Su literatura ocupa una zona ambigua entre el ensayo, la polémica y la novela. No sabemos con justeza qué cosa es Papini; que pretenda Papini.

Libros como éste, en que está tan visible la marca de fábrica, solo podrán impresionar a juventudes tan aficionadas a la fórmula fácil, el «pálpito» y la improvisación como suelen ser las de nuestros países latinos. Usando una fórmula que el mismo ha empleado, diremos que nos carga Papini.—*M. P.-S.*

LA POESÍA CHILENA MODERNA, ANTOLOGÍA, por *Rubén Azócar*.

Indudablemente el esfuerzo de Rubén Azócar es la tentativa más seria y conseguida de dar un panorama completo de la moderna poesía chilena. Hace tiempo, Armando Donoso había intentado algo similar en su libro *Nuestros Poetas*. Pero existía en esta obra una presencia excesiva de versificadores, esporádicos algunos, endémicos otros, que coadyuvaban mucho a su desmerecimiento. Además, Donoso demostró una inseguridad crítica, una falta de capacidad selectiva, acaso un poco extraña si la relacionamos con su cultura. Sin embargo, no puede negársele su excelente intención, su honradez, su aspiración comprensiva hacia los más jóvenes.

Hace poco, el año pasado únicamente, Samuel A. Lillo publicó

también una *Literatura Chilena con una Antología contemporánea*, verdaderamente desastrosa y que estaba destinada a la enseñanza secundaria del país. En ella había una ausencia de proporciones, de medida, de gusto de las más elementales cualidades para diferenciar y situar valores, en fin y mejor dicho, una ausencia de todo, que sería una labor de higiene suprimirla.

No se crea que pretendemos considerar fácil componer una antología. Al contrario, siempre la labor antológica nos ha parecido difícil, difícil como toda obra que se emprenda con seriedad, con la conciencia de lo honorable que existe en toda realización estética—nunca ha sido un deporte o un juego en lo que éstos tienen de hedonístico—sino una necesidad tiránica de expresión. Verdad es que la antología no es precisamente una estricta labor expresiva del compilador; pero por lo mismo exigimos para este suficiente objetividad y un criterio muy equilibrado y sobre todo, una sensibilidad siempre alerta, si es posible hiperestesiada para sentir agudamente hasta lo que sea sorpresa en su dominio subjetivo, ya que existen sensibilidades—muy auténticas—más unilaterales, que reaccionan siempre en un sentido acostumbrado.

Rubén Azócar posee las cualidades enunciadas más arriba, las que lo han hecho salir casi airoso de esta empresa antológica; casi, pues la obra (1) de Azócar adolece de ciertos defectos que, sin embargo,

---

(1) Ediciones «Pacífico del Sur». Santiago